



# La escritura de la historia en Pedro Mártir de Anglería. La primera década de *De orbe novo*

Autor:

Andrade, Nora

Revista:

Anales de filología clásica

1997, 15 - 5-20



Artículo



LA ESCRITURA DE LA HISTORIA  
EN PEDRO MÁRTYR DE ANGLERÍA  
LA PRIMERA DÉCADA DE *DE ORBE NOVO*\*

NORA ANDRADE  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

El texto de Pedro Mártir es un discurso vivo, que se dice y se desdice, no sujeto al imperativo de coherencia. Pertenecería a un género de historia de “no ficción”, que no pretende encorsetar la narración en un único esquema interpretativo. Es un doble espejo que no sólo refleja el mundo americano sino también el pensamiento renacentista en su contradictorio devenir

I. LOS TESTIMONIOS

*De Orbe Novo* es, junto con el *Diario* de Colón y las *Lettere de Americo Vesputio*, uno de los más tempranos testimonios del descubrimiento. De carácter epistolar, nace en forma casi simultánea a los acontecimientos: su primera carta es de 1493. Y no sólo esta peculiaridad la vuelve una obra de consulta ineludible para los estudiosos del descubrimiento y la conquista, sino el hecho de que su discurso no es un discurso oficial pronunciado por una única voz autorizada, destinado a los reyes y cuyo objetivo es la exaltación de las propias hazañas, como ocurre con las cartas de Colón y, más tarde, las de Cortés.

Anglería, confesor de los Reyes Católicos e instalado en el corazón de la corte, adonde llegan noticias y viajeros, escucha múltiples relatos con los que va tramando su historia. Desde luego, está la voz de Colón, con quien mantiene una relación estrecha:

---

\*El presente artículo fue realizado sobre la base del trabajo de traducción y anotación lingüística de la primera de las *Décadas del Nuevo Mundo* del equipo UBACyT (FI136) integrado por Nora Andrade, Josefina Nagore, María Victoria Coce y Ana Laura Granero.

*Scriptis enim ad me Praefectus ipse marinus, cui sum intima familiaritate devinctus., sese mihi latissime, quaecumque sors ostenderit significaturum.*<sup>1</sup>

“Me escribió el Prefecto Marino mismo, a quien estoy unido por intima amistad, que me hará conocer por extenso lo que la suerte le muestre.”

Pero también están las voces de los subordinados. Aquellos de más alcurnia, como Melchor, identificados por un nombre y una breve referencia biográfica:

*...Melchiorius quidam hispaliensis vir (apud Pontificem Summum pro Rege et Regina functus oratoris officio, quo anno Malaca venit in eorum potestatem) (...) se vidisse retulit*<sup>2</sup>.

“...cierto varón español, Melchor (que desempeñó el cargo de embajador del Rey y la Reina, ante el Sumo Pontífice, el año en el que Málaga cayó en poder de aquéllos), contó que había visto...”

Otros, quizás de la soldadesca, cuyos nombres no apuntalarían ningún criterio de autoridad, figuran como voces anónimas, agentes de una acción de decir difuminada por el impersonal:

*Iusserat enim Praefectus (ut mihi relatum est) poena etiam proposita, ne quid ulterius, praeterquam de locis et locorum signis, curarent.*<sup>3</sup>

“Pues había ordenado el Prefecto, según se me contó, que no se preocuparan de nada más que de los lugares y sus señas.”

La multiplicidad de voces le permite a Pedro Mártir estar al mismo tiempo con el Prefecto en España y con su hermano, el Adelantado, en América; permanecer en el campamento e ir tras las andanzas de los piquetes de exploradores, como en esos cuadros renacentistas que, aunque ordenados en torno a una figura central -Colón en nuestro caso-, ganan profundidad gracias a los

<sup>1</sup> El texto latino corresponde a la edición de Asensio.

<sup>2</sup> P. Mártir, p. 91.

<sup>3</sup> P. Mártir, pp 94-95.

personajes secundarios, que componen escenas en distintos puntos de la línea de fuga:

*Diversos interea centuriones exploratum longius suis centuriis comitatos, Praefectus emittit: inter quos Hojedam et Corvalanum, nobiles iuvenes et animosos ambos: horum alter quatuor flumina, alius alia parte tria ab iisdem montibus collabentia comperere...*<sup>4</sup>

“Mientras tanto, el Prefecto envía, para explorar más allá, a centuriones, acompañados por sus centurias. Entre ellos, a Hojeda y Corvalán, ambos jóvenes nobles y animosos. Uno de ellos descubrió cuatro ríos; el otro, en un lugar diferente, tres, que bajaban de esos mismos montes...”

Pedro Mártir selecciona sus informantes. Así, para lograr un dato tan importante como la probable latitud de la Española, recurre a Melchor, porque:

*Cui de iis maior sit fides, quam huic, adhibenda, nullus hoc itinere rediit (...) Sunt enim alii neque litterarum neque rerum experientia periti...*<sup>5</sup>

“Ninguno volvió de ese viaje que sea más digno de fe que éste en tales asuntos ... Pues los otros no están versados en el conocimiento de las letras ni de la realidad...”

Y aun los testimonios más confiables los somete a evaluación. De Melchor dice:

*Diem esse apud canibales mense Decembri noctibus aequalem Melchiorius ipse mihi retulit (...) Si ergo fuisset Astronomia peritus, diem fere noctibus aequalem dixisset: nullibi enim terrarum aequa est versus solstitia nox diei...*<sup>6</sup>

“Melchor mismo me contó que, entre los canibales, el día era igual a la noche en el mes de diciembre ... Si hubiera sido experto en astronomía hubiera dicho que el día era casi igual a la noche, pues en ningún lugar de la tierra la noche es igual al día en la proximidad de los solsticios...”

<sup>4</sup> P. Mártir, p. 94.

<sup>5</sup> P. Mártir, p. 95.

<sup>6</sup> P. Mártir, p. 95.

## II. LA RELACIÓN AUTOR-PROTAGONISTA

Cuando narra el mito de las Amazonas, también opone reparos:

*Apparuit a septentrione grandis quaedam insula. Et qui prima navigatione in Hispaniam vecti fuerant, et qui a canibalibus redempti, vocari insulam ab incolis Madanina, affirmarunt, quam solae mulieres inhabitant. Ad nostrorum aures primo itinere de hac insula fama devenerat. Ad eas haud secus canibales certis anni temporibus concedere creditum est, atque ad Amazonas Lesbicas transfretasse Thraces, retulit antiquitas et eodem modo filios ad genitores mittere ablactatos, feminae autem apud se retinere (...) Haec dant: haec accipito*<sup>7</sup>

“Apareció por el norte una cierta isla grande. Los que habían sido llevados a España en el primer viaje y los rescatados de los caníbales afirmaron que esa isla, habitada sólo por mujeres, se llama Madanina<sup>8</sup>. Su fama había llegado a oídos de los nuestros en el primer viaje. Se cree que los caníbales van en su busca en determinada época del año, del mismo modo en que, según cuenta la antigüedad, los tracios atravesaban el mar en pos de las amazonas lesbicas. Y como lo hacían aquéllas, envían a sus padres los hijos varones una vez destetados, y retienen a su lado a las niñas ... Como me lo contaron te lo cuento.”

La mitigación de lo narrado a través de su subordinación a un verbo de opinión, así como la frase final, indican el desacuerdo de P Mártir con su fuente. Desacuerdo tanto más jugoso cuando se lee el Diario de Colón y se comprende que esa fuente puede ser el Almirante mismo:

“Dixéronle los indios que por aquella vía hallaría la isla de Martinino, que diz que era poblada de mugeres sin hombres, lo cual el Almirante mucho quisiera por llevar diz que a los Reyes cinco o seis d’ellas. Pero dudava que los indios supiesen bien la derrota (...) mas diz que era cierto que las avía y que cierto tiempo del año venían los hombres a ellas de la dicha isla de Carib, que diz qu’estava d’ellas diez o doce leguas, y si parían

<sup>7</sup> P Mártir, pp. 83-84.

<sup>8</sup> Tanto “Madanina” como “Martinino”, que figura más abajo, parecen designar a Martinica

niño enbíávanlo a la isla de los hombres, y si niña, dexávanla consigo.”<sup>9</sup>

Colón se empeña en proyectar sobre la nueva tierra su imagen libresca de Oriente. En este caso cree en el mito porque Marco Polo y Juan de Mandeville habían descrito dos islas, una de hombres y otra de mujeres, en los confines de Oriente.<sup>10</sup>

Así como ve lo que quiere ver, Colón escucha lo que quiere escuchar. En su “Diario” leemos que cuando oye de los indígenas que hay oro en Civabo (región de Haití), él traduce con absoluta certeza “Cipango”, es decir, Japón:

“...entre los lugares que nombravan donde se cogía el oro, dixeron de Çipango, al cual ellos llaman Çibao...”<sup>11</sup>

Y P. Mártir desconfía. En el comienzo de la década insinúa su disenso con delicadeza:

*Interea, dum ista agerentur, triginta viros, qui Cipangi, alias Cibavi, regionem explorarent, per diversa dimisit Praefectus.*<sup>12</sup>

“Mientras se hacían estas cosas, el Prefecto envió por diversos lugares a treinta hombres para que exploraran la región de Cipango o, **desde otro punto de vista**, Cibavo.”

Su desacuerdo aflora en el *alias* y en el hecho de que, a partir de ese momento, solo mencionará la región como Cibavo. Pero nuestro autor tiene, en el campo de la historia, la misma virtud de Aristarco en la filología: marca con un *obelós*, no elimina. Desde una visión actual de la historia, tan impotentes como los hechos son las mentalidades de los hombres. El mundo fabuloso de Colón y sus tropas es tanto o más importante que la destrucción de Fuerte Navidad por el cacique Guacanaril.

En el transcurso de la Primera Década, irá impacientándose. En el libro IV, cuando narra el descubrimiento de antiguas minas de oro en la Española, comenta:

<sup>9</sup> Colón, pp. 118-119.

<sup>10</sup> Cf. en Colón, p. 115, la nota de C. Varela.

<sup>11</sup> Colón, p. 95.

<sup>12</sup> P. Mártir, p. 102.

*Praefectus inde ingentes thesauros sibi illos, de quibus Veteri Testamento agitur, Salomonem Solymorum regem per sinum Persicum comparare, contendit. Sit, an non, non est meum diiudicare : sed longe abest meo iudicio.*<sup>13</sup>

“El Prefecto afirma que Salomón, rey de Jerusalén, se procuró de allí, a través del golfo Pérsico, aquellos enormes tesoros de los que se habla en el Antiguo Testamento. Si es verdad o no, no me corresponde decidirlo. Pero dista mucho de mi opinión.”

En el libro VI, P. Mátyr refiere que Colón, durante su tercer viaje, mientras costea Venezuela, registra que, observada desde el golfo de Paria, la estrella polar modifica sensiblemente su posición en el cielo en el transcurso de la noche. El Prefecto conjetura entonces que el mundo tiene forma de pera, que el golfo de Paria es su región superior, la más cercana al cielo y, por ende, sede del paraíso terrenal. P. Mátyr, entonces, pierde la compostura:

*De his satis, cum fabulosa mihi videantur. Ad historiam, a qua digressi sumus, revertamur.*<sup>14</sup>

“Suficiente acerca de esto, pues me parece fabuloso. Volvamos a la historia de la que nos apartamos.”

*De Orbe Novo* es un discurso vivo donde la relación entre autor y protagonista deviene según el transcurso de los días, como si leyéramos a hurtadillas un diario personal. Hacia el final de este agón, Anglería abandona al Prefecto naufragando en sus delirios, lo exilia de la historia para confinarlo en la fábula. En el discurso le ha sucedido al personaje lo que está por sucederle al hombre en la vida.

### III. ¿HISTORIA DE “NO FICCIÓN”?

Mucho se ha discutido si otorgarle o no a P. Mátyr el título de historiador. El es el primero en rechazarlo. Leemos en el epílogo de la Primera Década:

<sup>13</sup> P. Mátyr, p.131.

<sup>14</sup> P. Mátyr, pp. 159-160.



... *calamum, ut historice scriberem, numquam sumpsi, sed ut per epistulas raptim scriptas, his, a quorum mandatis referre pedem non licebat, satisfacerem.*<sup>15</sup>

“... nunca tomé la pluma para escribir como un historiador, sino para satisfacer, mediante cartas escritas con apuro, a aquellos ante cuyos mandatos no era lícito retroceder ”

Una de las objeciones que se le han hecho desde época temprana -por ejemplo, por parte de Juan B. Muñoz en su *Historia del Nuevo Mundo* de 1793<sup>16</sup> es la falta de organización de la materia.

Un reproche similar ha sufrido durante años Heródoto. La causa puede residir, en ambos casos, en la digresión. O en las aparentes digresiones. Como Heródoto, Anglería se interesa en la geografía, las costumbres, la vestimenta, la cocina, el arte, la religión de los pueblos. Abre un paréntesis y narra. Y de paréntesis en paréntesis se va enhebrando, como en Heródoto, una “historia total”<sup>17</sup>

La otra objeción es su simultaneidad con respecto a los hechos, que no le permitiría a Anglería el distanciamiento necesario para lograr la visión en perspectiva, el plan, el ordenamiento de la realidad en “cosmos” que se espera de un historiador

W Mignolo parece aceptar tal concepción de la historia, porque al referir la crítica de Muñoz a P Mártir, dice:

“Muñoz se sitúa, por un lado, en un momento posterior en el que se puede pensar en el ‘orden de los acontecimientos’ y, por otro, con la plena conciencia de estar haciendo ‘historia’ y no relatando los sucesos a medida que llegan las noticias. Este aspecto es importante en lo que concierne a la gestación de las ‘Décadas’, puesto que ellas crecen como un *desprendimiento* de la actividad epistolar de Anglería y no son, repetimos, un *intencional* libro de historia.”<sup>18</sup>

*De Orbe Novo* no sería historia desde un punto de vista pragmático, por la relación establecida entre el emisor y su discurso. La no voluntad de Anglería de in-formar los sucesos, es decir, de ficcionalizarlos en una narración acabada, en un

<sup>15</sup> P Mártir, p. 206.

<sup>16</sup> Citado por Mignolo, p. 68.

<sup>17</sup> Cf. Roussel, p. 24.

<sup>18</sup> Cf. Mignolo, pp. 68-69.



mundo hecho coherente por postulados teóricos, haría que el texto, desde el punto de vista pragmático, no fuera historia sino un exponente del género epistolar.

Nosotros creemos que el género epistolar en *De Orbe Novo* es sólo un marco, una forma exterior, una convención. Profundamente, la obra pertenecería a otro género nacido a partir de la Edad Moderna, hasta ahora innominado, que abarca las cartas de relación, las crónicas de la Conquista, el periodismo, los diarios personales. Aunque todo discurso sea fictivo<sup>19</sup>, en el sentido de orbe cerrado que va creando sus propias leyes, su propia argumentatividad, estos discursos se alejan a la vez de la "ficción" pura y de la "historia". Se alejan de la ficción por su anclaje en el referente, en la "realidad". Se alejan de la historia por su rechazo a la superestructura de una "filosofía de la historia" evidente.

La peculiaridad de estos textos residiría en que su discurso es cohesivo, pero no siempre coherente. El discurso se dice y se desdice porque deviene en el tiempo, es una trama viva, como vimos en el caso de la relación Anglería-Colón. Parafraseando a nuestros colegas de teoría literaria, yo llamaría a estos textos de fuerte anclaje referencial "historia no ficcional", con conciencia de que es un término falaz, porque los discursos solo pueden pretender **verosimilitud**.

#### IV. *TROMPE-L'OEIL* RENACENTISTA

*De Orbe Novo*, no es sólo indagatoria sobre el mundo americano. Gracias a la digresión, su "vicio", se transforma en una suerte de *trompe-l'oeil*, una de esas artificiosas pinturas del barroco que, al simular espejos, no sólo "reflejan" el espacio real, sino también todo el espíritu de la época que los ha producido.

P. Mátyr, al hablar de América, se retrata a sí mismo y a su mundo.

Utiliza con frecuencia el símil para aproximar esa realidad exótica a la comprensión de su interlocutor:

*Varios ibi esse reges, hosque illis, atque illos his potentiores inveniunt, uti fabulosum legimos Aeneam in varios divisum repe-  
risset Latium, Latinum puta, Mezentiumque ac Turnum et  
Tarchontem, qui angustis limitibus discriminabantur...*<sup>20</sup>

"Descubrieron que allí había varios reyes, unos más poderosos que otros, tal como leemos que el fabuloso Eneas encontró el Lacio dividido entre varios, como Latino, Mecencio, Turno y Tarconte, que estaban separados por escasos territorios..."

<sup>19</sup> Incluido el de la historia. Cf. White.

<sup>20</sup> P. Mátyr, p. 90.

*...Catharina ipsa ...) multo maius facinus agressa est, quam Cloelia romana, quae Tiberim ruptis vinculis Porsenae imperium fugiens, cum reliquis obsidibus virginibus enata est illa enim fluvio equo, haec cum septem aliis mulieribus suis met lacertis confisa, circiter tria millia passuum, atque etiam maris non bene tranquilli, traiecit...*<sup>21</sup>

“... Catalina misma ... acometió una hazaña mayor que la de la Clelia romana que, huyendo del poder de Porsena, después de haber roto sus cadenas atravesó el Tiber con las vírgenes rehenes. Aquella cruzó el río a caballo; ésta, alrededor de tres millas de un mar no muy tranquilo, junto con otras siete mujeres, confiadas todas en sus propios brazos...”

*Appropinquantibus primun triginta feminae, regis uxores omnes, ramos palmarum manibus ferentes, tripudiis, cantibusque ac sonis, ex regis praecepto, nudae toto corpore ...) Faciem, pectora, mammas, manus, caetera subalbido colore praedicant fuisse pulcherrima. Dryades formosissimas aut nativas fontium nymphae, de quibus fabulatur antiquitas, se vidisse arbitrati sunt.*<sup>22</sup>

“Cuando se acercan les salen al encuentro, por orden del rey, treinta mujeres, esposas todas de éste, con danzas, cantos y sones. Llevan ramos de palma en las manos y van con el cuerpo desnudo ... Dicen que el rostro, el torso, los pechos, las manos y las restantes partes eran hermosísimas. Creyeron haber visto hermosísimas Driades o ninfas naturales de las fuentes, de las que fabula la antigüedad.”

*... e silvis ciguavi, facto agmine, aspectu foedu ac formidoloso, prosiliunt: prodeunt ita maroniani agathyrsi, picti omnes et adpersi maculis...*<sup>23</sup>

“Los ciguanos, de aspecto feo y temible, se lanzan desde los bosques en escuadrón. Avanzan así los agathyrsos de Marón, todos pintados y salpicados de manchas...”

El *target*, término con el que se compara y que, desde Homero, tiene por función aproximar lo comparado a la experiencia del receptor, está extraído en

<sup>21</sup> P Mártir, p. 92.

<sup>22</sup> P Mártir, p. 137

<sup>23</sup> P Mártir, pp. 163-164.

todos estos casos del mundo clásico: Livio, Virgilio, la mitología griega. P. Mártir sabe que él y sus interlocutores tienen en común la formación humanística.

Pero en los albores de este siglo XVI, Anglería se nos presenta ya como hombre del Renacimiento. Así lo demuestra la multiplicidad de sus intereses, que van mucho más allá de lo literario: arquitectura (descripción de las aldeas y las chozas indígenas, pp. 80-81); botánica y zoología en relación con el aprovechamiento económico de las especies (cuidadosa descripción de los frutos nativos y su utilidad a lo largo de toda la década; el pez rémora, pp. 111-112; los caimanes, p. 109; las iguanas, p. 142); religión (pp. 191-202); geografía y astronomía (sus exhaustivas descripciones de los territorios y su obsesión por determinar las coordenadas del Nuevo Mundo).

Para la interpretación de la realidad americana recurre a los que serán tópicos del Renacimiento: los mitos del buen salvaje y de la edad de oro.

P. F. Moreau<sup>24</sup> señala que el motivo de la edad de oro, tal como lo hereda el cristianismo, proviene, más que de Hesíodo, de la reelaboración ovidiana. En Hesíodo<sup>25</sup> todos los aspectos que se consideran

“son del mismo registro: el de la naturaleza. Todo parece unificarse bajo el signo de la concordia entre la tierra y el hombre y también entre el hombre y el tiempo: ni esfuerzo ni decrepitud.”<sup>26</sup>

El hombre no se enferma ni envejece; la tierra produce por sí misma. En Ovidio<sup>27</sup>, en cambio,

“...la edad de oro se define, en primer lugar, en términos sociales... (sc. ausencia de leyes, de guerras, de dinero, de comercio, de propiedad) ... Solamente en un segundo tiempo ... se evoca la edad de oro agraria.”<sup>28</sup>

El predominio de los elementos sociales es evidente en la descripción que P. Mártir hace de la vida de los *táinos*, los “buenos salvajes” que se oponen a los caníbales. Aparece primero la falta de dinero y de leyes:

<sup>24</sup> Cf. Moreau.

<sup>25</sup> Hesíodo, *Los trabajos y los días*, vv. 109-126.

<sup>26</sup> Moreau, p. 28.

<sup>27</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, I, vv. 89-150.

<sup>28</sup> Moreau, p. 28.

*Sed hispaniolos nostros insulares illis beatiores esse sentio, modo religionem imbuant quia nudi, sine ponderibus, sine mensura, sine mortifera denique pecunia, aurea ætate viventes, sine legibus, sine calumniosis iudicibus, sine libris, natura contenti vitam agunt, de futuro minime solliciti. Ambitione et isti tamen imperii causa torquentur, et se invicem bellis conficiunt: qua peste auream aetatem haudquaquam credimus vixisse immunem. quam et eo tempore, Cede, Non cedam, inter mortales pererraverit.*<sup>29</sup>

“Pero pienso que nuestro españoles de la isla son más felices que aquéllos (los personajes de la *Eneida*) con tal que se los inicie en la religión porque, desnudos, sin pesos ni medidas y, en fin, sin el mortífero dinero, viviendo en la edad de oro sin leyes, sin jueces abusivos<sup>30</sup>, sin libros, satisfechos con la naturaleza, pasan la vida muy poco preocupados por el futuro. Sin embargo, ellos también se atormentan por la ambición y por el poder y se destruyen unos a otros en las guerras. Creemos que la edad de oro no vivió en absoluto libre de esta peste, puesto que también en aquel tiempo habrá errado entre los mortales el ‘Cede. No cederé.’ ”

A Pedro Mártir las evocaciones de los clásicos le vienen a la pluma casi sin que se dé cuenta: aquí resuena el *quam minime credula postero* de Horacio (*Odas*, I 11, 12), sintagmáticamente relacionado con el *carpe diem* que lo precede. Con ello, y pese al deseo expreso de que los indígenas se conviertan al cristianismo y adquieran así la conciencia de culpa, P Mártir enlaza aquí, quizás de modo subconsciente, la visión idílica de la edad de oro con el goce irresponsable del momento fugaz.

También nos parece una innovación el agregado de *sine libris*.

Ovidio, en el pasaje antes citado, menciona la ausencia de escritura en la edad de oro, pero dentro del estrecho marco de la labor judicial.

*Aurea prima sata est aetas, quae vindice nullo,  
sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat.  
Poena metusque aberant nec verba minantia fixo  
aere legebantur nec supplex turba timebat  
iudicis ora sui.*

(*Metamorfosis*, I 89-93)

<sup>29</sup> P Mártir, pp. 90-91.

<sup>30</sup> “calumniator”: *chicaneur*, que acusa falsamente ante la justicia.

“Primero se creó la edad de oro que, sin que nadie ejerciera el castigo, espontáneamente, respetaba la palabra dada y la rectitud. El miedo al castigo estaba ausente y no se leían palabras amenazadoras en el bronce fijo, ni la turba suplicante temía la cara de su juez...”

Las “palabras amenazadoras en el bronce fijo” son perífrasis de leyes y decretos que, grabados en placas de bronce, se fijaban a los muros. Por consiguiente, no es la escritura en general sino la ley escrita la que está presentada como un instrumento de coerción social.

Para Lucrecio (V 925-1010), la primera edad del hombre es un estadio ferino, violento y desamparado que sólo conserva de las virtudes míticas la frugalidad y la ausencia de guerra, de navegación y de insidias. No menciona entre sus rasgos la ausencia de escritura sino que, al narrar el lento progreso hacia la civilización (V 1011-1457), infiere que ese descubrimiento debe ser posterior a la conquista de la organización social, el lenguaje, el fuego, la justicia, la agricultura, el vestido, la religión, el trabajo de los metales, el arte militar y la música. Al cerrar el decurso de la “prehistoria” a la “historia”, dice:

... *nec multo priu'sunt elementa reperta.*

“...y las letras no se descubrieron mucho antes.”

De estos hitos, muy pocos son vistos como negativos: la religión, “caballito de batalla” del epicureísmo, las guerras, la riqueza excesiva. A los restantes se los califica de *praemia* (V 1449) para la raza humana, *deliciae vitae* (V 1450) que “la razón lleva a las riberas de la luz” (V 1455).

Hecho el balance, Lucrecio aparece como un iluminista frente al pesimismo tradicional de Hesíodo y su *revival* ovidiano. Y la escritura es en él uno de esos *praemia* que disuelven las tinieblas primitivas.

Pedro Mártir, por el contrario, inserta el *sine libris* en una enumeración negativa, acumulado con la *mortifera pecunia* y los *calumniosis iudicibus*.

¿Cuál podrá ser el motivo de este cambio de valencia?

Para los antiguos σχολή es *otium* y tanto el estudio como la creación son ejercicio de la libertad, porque se vive de otra cosa -piénsese solamente en la aristocrática irritación de Platón frente a los sofistas-. Quizás la entrada del intelectual en el mercado comience en Roma: recordemos a Catulo siguiendo a C. Memmius, o al círculo de Mecenas. Pero esta profesionalización no se admitía en el discurso: Horacio, quien más registra en su escritura las exigencias del *patronus*, desde el discurso recompone la imagen de la *παρρησία* (libertad de palabra) y



finge burlar las exigencias.<sup>31</sup> A partir del Medioevo la profesionalización, al menos del intelectual, queda al descubierto. Ya en el siglo XII, Abelardo cobra por sus funciones. El “ocio creativo” se convirtió en trabajo. En el Renacimiento, también los artistas serán profesionales. Resulta sintomático que Pedro Mátyr incluya al libro entre las herramientas de coacción social.

Otro detalle de interés es su comentario acerca de las guerras. Parece imbuido del escepticismo de un Tucídides que reflexionara sobre la φύσις humana. Pero es tal su voluntad de creer que han reencontrado la edad de oro que, cuando la cultura indígena no se ajusta al modelo, prefiere corregirlo antes que dudar si el “buen salvaje” guerrea, también los hombres áureos debieron de guerrear

En el segundo párrafo referido a la edad de oro, a los elementos sociales negativos de su cultura contemporánea ya insinuados por contraste, se añade la propiedad:

*Compertum est apud eos, velut solem et aquam, terram esse communem, neque Meum et Tuum, malorum omnium semina, cadere inter ipsos, sunt enim adeo parvo contenti, quod in ea ampla tellure magis agri supersint, quam cuique desit. Aetas est illis aurea neque fossis neque parietibus aut sepibus praeadia sepiunt. Apertis vivunt hortis. Sine legibus, sine libris, sine iudicibus, suapte natura rectum colunt. Malum ac scelestum eum iudicant qui inferre cuiquam iniuriam delectatur*<sup>32</sup>

“Se descubrió que entre ellos la tierra como el sol y el agua, es común, y que ‘lo mío’ o ‘lo tuyo’ semilla de todos los males, no existe para ellos; en efecto, están hasta tal punto contentos con poco, que en esa amplia tierra el campo, a cada uno, más bien le sobra que le falta. Y no cercan sus predios con fosos, paredes ni cercas: viven con los huertos abiertos. Sin leyes, ni libros, ni jueces, por naturaleza cultivan la rectitud. Consideran malo y criminal a quien goza al infligir una injusticia a otro.”

En este párrafo, además de la clara alusión a Ovidio (*sponte sua, sine lege fidem rectumque colebat*<sup>33</sup> (...)) *apud eos, velut solem et aquam, terram esse communem* evoca el *communemque prius, ceu lumina solis et aurae, cautus*

<sup>31</sup> Cf. Horacio, *Epist.*, I 1 y 7

<sup>32</sup> P Mátyr, p. 119.

<sup>33</sup> Ovidio, *Metamorfosis*, I, v. 90.

*humum longo signavit limite mensor*<sup>34</sup>), insiste en la crítica a la cultura: sus productos son dañosos o inútiles, puesto que el hombre, no desviado por ellas, seguiría espontáneamente lo recto sin necesidad del temor al castigo. Aquí Pedro Mártir, treinta páginas más adelante en la escritura y en el tiempo, se transforma -por esa vitalidad de la historia no ficcional, que permite al enunciante vivir y cambiar dentro del discurso, así como le permitimos a un “comunicador social”, alias “conductor de programa” radial o televisivo, modificar opiniones dentro del margen de coherencia de un constructo de enunciador que los destinatarios reconocen- en un “antitúcidides” cree fielmente en la naturaleza humana, pero ahora ésta es inmaculada. La mácula la produce la cultura.

Esta visión, típicamente renacentista, reaparecerá en los escritos de Montaigne<sup>35</sup> y guiará después a Voltaire en *L'ingénu*.

Para P.F. Moreau la utopía es una invención renacentista. La define como el “entrelazamiento de un discurso crítico -que asigna a los males una causalidad de conjunto- y de un discurso descriptivo -que separa ficticiamente el Estado criticado, como un individuo único, para sustituirlo por otro descubierto en un recorrido narrativo análogo al de una novela-.”<sup>36</sup> Su modelo de escrito “utópico” es, desde luego, el que da nombre al género: *De optimo reipublicae statu deque nova insula Utopia libellus* (*Libro acerca del mejor estado de la república y acerca de la recientemente descubierta isla de Utopía*), de Thomas Moro, publicado en 1516.

Moreau afirma que la edad de oro no es utopía porque: 1) está confinada al pasado desde el *nondum* ovidiano: “ya no más sucederá tal cosa o tal otra”; 2) postula como ideal no una sociedad alterna, sino la “no-sociedad”; 3) no es un género sino sólo un motivo. El segundo y tercer punto no merecen objeciones, y se ajustan al objeto estrechamente delimitado que Moreau considera “utopía”

Pero ya desde el mundo clásico la edad de oro fue rescatada del pasado aorístico de Hesíodo. Avanzó, con Augusto, Mecenas y sus seguidores, hasta la actualidad de un presente durativo, el presente de la enunciación que en boca de Anquises aparece como futuro profético:

*Hic vir hic est, tibi quem promitti saepius audis,  
Augustus Caesar Divi genus, aurea condet  
saecula qui rursus Latium regnata per arva  
Saturno quondam...*

(Virgilio, *Eneida*, VI 792-795)

<sup>34</sup> Ovidio, I, vv. 135-136.

<sup>35</sup> Cf. Montaigne, *Essais*, particularmente *Sur les cannibales*.

<sup>36</sup> Moreau, p. 20.



“Este, éste es el varón que a menudo oyes que te está prometido, César Augusto, de la estirpe de un dios, quien de nuevo establecerá en el Lacio los siglos de oro, en los campos una vez, gobernados por Saturno...”

Aunque nos sirve para demostrar que no siempre el motivo estuvo confinado al pasado, la implementación política que de él se hace en el siglo de Augusto carece de carácter utópico. No funciona como contramodelo de la *topía* u orden vigente, para usar el lenguaje de G. Landauer<sup>37</sup>, sino que la apunta.

En Hesíodo, Ovidio y P. Mártir, con mayor o menor vigor el motivo de la edad de oro sirve para la crítica de la sociedad en la que están insertos. A esto se añade, en P. Mártir, el rasgo de contemporaneidad de la edad de oro con respecto a la sociedad criticada. Por ello afirmamos que, aunque sea solamente un motivo, es un motivo utópico.

Este motivo tiñe las primeras narraciones sobre América. Se lee entre líneas en el *Diario* de Colón -en su primera mirada del 12 de octubre, más adelante en sus anotaciones del 19 del mismo mes<sup>38</sup>-, en su *Carta a Luis de Santangel* del 15 de febrero de 1493<sup>39</sup>, *et passim*. No difiere en mucho lo referido por Vesputio<sup>40</sup>

En el epílogo de la primera Década, posterior en diez años al inicio de nuestro libro, no se encuentran ni vestigios de una visión semejante. Anglería no sólo refiere con entusiasmo la evangelización -lo que resulta comprensible en un sacerdote-. Pone igual énfasis en describir la implantación del sistema económico europeo, el empleo de la mano de obra indígena, la difusión de la vestimenta y de... las letras.

P. Mártir y sus contemporáneos han sentado cabeza: los bárbaros son bárbaros, y la *topía* impuso su poder. La conquista es una misión de cultura.

*non Saturno, non Herculi, non cuiquam veterum, qui novas oras  
quaeritarunt ad cultumque redegerunt, nostri iuniores cedent  
Hispani.*<sup>41</sup>

“Nuestros jóvenes españoles no se quedan atrás con respecto a Saturno ni a Hércules, ni a cualquiera de los antiguos que buscaron nuevas orillas y las llevaron a la civilización.”

<sup>37</sup> Citado por Mannheim, p. 173.

<sup>38</sup> Cf. Colón, pp. 30-31 y 40.

<sup>39</sup> Cf. Colón, pp. 139-142.

<sup>40</sup> Cf. “Epílogo” de Irma Cuña de Silberstein en Moreau, pp. 145-146.

<sup>41</sup> P. Mártir, p. 211.

Dentro del devenir vivo de este discurso, liberado del imperativo de coherencia, la utopía invirtió su significación. La referencia a Saturno -que según el mito romano se estableció en el Lacio y, según Virgilio, al difundir la cultura inauguró la edad de oro<sup>42</sup>- tiene un doble efecto: borra la sinonimia edad de oro-buen salvaje y desactiva la carga crítica del tópico. La utopía no es ya el contramodelo que permite rechazar al modelo: como en la implementación política de Augusto, el modelo es utopía realizada. Ha muerto la utopía. El siglo entró en la edad de la razón.

## REFERENCIAS

- COLÓN, "Diario del primer viaje", en VARELA, C. (ed.), *Textos y documentos completos. Relaciones de viajes, cartas y memoriales*, Madrid, Alianza, 1982.
- MIGNOLO, W., "Cartas, crónicas y relaciones del Descubrimiento y la Conquista", en MADRIGAL, L. Iñigo (ed.), *Historia de la literatura iberoamericana. Época colonial*, Madrid, Cátedra, 1980.
- MANNHEIM, K., *Ideología y utopía*, México, F.C.E., 1987.
- MOREAU, P.F., *La utopía. Derecho natural y novela de estado*, Buenos Aires, Hachette, 1986.
- ROUSSEL, D., *Los historiadores griegos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.
- TORRES ASENSIO, Joachim (ed.), *Petri Martyris Anglerii, De orbe novo*, Madrid, Imprenta de Viuda e Hija de Torres Fuentenebro, 1892.
- WHITE, H., "The Historical Text as Literary Artifact", *Clio*, III 3, 1974.

---

<sup>42</sup> Cf. Virgilio, *Eneida*, VIII, vv. 314-325